

Tarek Ben Miled

New Traditional Architecture in Sidi Bou Said: Continuation of a Legacy

Nueva arquitectura tradicional en Sidi Bou Said: La continuación de un legado

Nova arquitetura tradicional em Sidi Bou Said: A continuação de um legado

Abstract | Resumen | Resumo

Over my career I have carried out a large number of projects in Sidi Bou Said, an iconic site of traditional Tunisian architecture. Its geographic location has given rise to an ensemble characterized by the influence of various Mediterranean cultures, such as Italian, Andalusí, or Egyptian. The village's architecture is distinguished for its harmonious integration with the landscape and an urban design providing for both the private and public lives of its inhabitants. In each of the projects I have done here since the late seventies I have sought to make every new design incorporate the place's characteristic traditional building techniques, local materials, and architectural forms to the point that these new buildings have blended with the existing ones so as to seem to have been there for centuries. All these projects reflect the importance of preserving the original character of this ensemble, though without neglecting the requirements of contemporary life.

A lo largo de mi carrera he realizado un gran número de intervenciones en el pueblo de Sidi Bou Said, un referente de la arquitectura tradicional tunecina. Su situación geográfica ha dado lugar a un conjunto caracterizado por la influencia de diversas culturas mediterráneas, como la italiana, la andalusí y la egipcia. La arquitectura de este enclave se distingue por su integración armónica con el paisaje y por un diseño que presta atención tanto a la vida privada como pública de sus habitantes. En cada uno de los trabajos que he llevado a cabo aquí desde finales de los años setenta he buscado que cada nuevo diseño integre tanto las técnicas constructivas tradicionales y los materiales locales como las formas arquitectónicas características del lugar, hasta el punto de que estas nuevas construcciones se han fundido con lo preexistente de forma que parecen llevar siglos allí. Todas estas intervenciones resaltan la importancia de conservar el carácter original de este conjunto, sin por ello renunciar a las exigencias de la vida contemporánea.

Ao longo da minha carreira, realizei um grande número de intervenções na aldeia de Sidi Bou Said, uma referência da arquitetura tradicional tunisina. A sua localização geográfica deu origem a um conjunto caracterizado pela influência de várias culturas mediterrânicas, como a italiana, a andaluza e a egípcia. A arquitetura deste enclave distingue-se pela sua integração harmoniosa com a paisagem e por um desenho que presta atenção tanto à vida privada como à vida pública dos seus habitantes. Em cada uma das obras que aqui realizei desde o final dos anos 70, procurei que cada novo projeto integrasse tanto as técnicas de construção tradicionais e os materiais locais como as formas arquitetónicas características do local, de tal modo que estas novas construções se misturaram com as pré-existentes de tal forma que parecem estar lá há séculos. Todas estas intervenções sublinham a importância de preservar o carácter original deste conjunto, sem sacrificar as exigências da vida contemporânea.



Plano de situación de Sidi Bou Said
con los proyectos de Tarek Ben Miled
referidos en el presente ensayo

Introducción

Crecí en la medina de Túnez, rodeado de calles cuyas historias se entrelazaban con las de los artesanos que daban vida a sus construcciones, en un lugar donde la arquitectura no era simplemente construcción y técnica, sino una expresión viva de la cultura local. Comprendí muy pronto la importancia que tiene conservar el carácter de nuestras ciudades e integrar las técnicas de construcción tradicionales en los proyectos contemporáneos. Con el tiempo esta convicción me llevó a trabajar en uno de los lugares más emblemáticos de nuestro país: Sidi Bou Said. Intervenir en este enclave no fue solo un reto desde el punto de vista arquitectónico, sino una oportunidad para honrar la herencia centenaria de las formas arquitectónicas y las artes de la construcción del Mediterráneo.

Sidi Bou Said es mucho más que un conjunto de edificios asentados sobre la colina que domina el golfo de Túnez; ha sido, desde tiempos antiguos, un refugio para la burguesía tunecina, un lugar de retiro para aquellos que buscan un entorno tranquilo y bello. El carácter escenográfico de sus calles y lo pintoresco del lugar han atraído durante décadas a artistas y visitantes llegados de todo el mundo. Con sus fachadas encaladas y sus carpinterías azules, este pueblo es un ejemplo perfecto de la integración armoniosa de la arquitectura y el paisaje, un equilibrio que debía ser cuidadosamente conservado en cada intervención. De esta manera, cada casa construida o rehabilitada debía sentirse como una extensión natural del tejido urbano, debía conservar su carácter sin alterar la armonía del entorno.

Arquitectura tradicional tunecina
en un alzado de la Medina de
Hammamet



La arquitectura tradicional de Sidi Bou Said

Uno de los principios que guió todas las intervenciones que llevé a cabo a lo largo de los años en Sidi Bou Said fue la discreción. La arquitectura vernácula, cuando se realiza correctamente, no busca ensalzar la mano del arquitecto, sino mimetizarse con su entorno. Mi objetivo siempre fue que, al caminar por las calles del pueblo, nadie pudiera adivinar qué casas eran de nueva construcción y cuáles llevaban allí desde hace siglos.

A lo largo de los años me he dado cuenta de que el éxito de la arquitectura tradicional no depende únicamente de los materiales o de las técnicas utilizadas, sino de la adopción de una actitud de profundo respeto hacia el lugar. Sidi Bou Said tiene una identidad tan fuerte que cualquier intervención que no tenga en cuenta su historia y su espíritu corre el riesgo de desentonar. Por esta razón, en cada proyecto me he esforzado por ser lo más contenido posible, por evitar la imposición de una visión externa, dejando que el lugar hable por sí mismo.

Este enfoque es particularmente importante en un momento en el que la arquitectura contemporánea, impulsada por el uso de ordenadores y tecnologías avanzadas, tiende a alejarse de las tradiciones locales. En muchas ocasiones he visto cómo el respeto por la arquitectura tradicional es relegado, e incluso despreciado, en favor de un estilo considerado “internacional”, completamente genérico, donde el acero y el hormigón se convierten en materiales omnipresentes. Sin embargo, creo que

Alzado hacia la calle y posterior de
Dar Traveksi, Ben Ayed y Chammari



es precisamente en el respeto por la herencia de cada lugar donde reside la riqueza de nuestro patrimonio arquitectónico. La capacidad de adaptar estas tradiciones al presente, sin perder de vista su significado original, es lo que confiere a intervenciones como las de Sidi Bou Said su verdadero valor.

Dar Traveksi, Ben Ayed y Chammari

Una de las primeras intervenciones que llevé a cabo en Sidi Bou Said, donde comencé a trabajar a finales de la década de los setenta, fue la construcción de tres casas: Dar Traveksi, Ben Ayed y Chammari. Aunque cada una de estas viviendas pertenecía a propietarios distintos, conseguimos trabajar simultáneamente en las tres propiedades con la misma empresa constructora, de manera que se lograra integrar su arquitectura en una visión global más homogénea.

Una de las características más interesantes del diseño de estas casas es la disposición de las fachadas. Mientras que las fachadas que dan a la calle son cerradas y presentan pocas ventanas, siguiendo la tradición de las medinas tunecinas, las fachadas orientadas al mar se abren con grandes ventanales que permiten aprovechar la vista y la luz natural. Esta dualidad es clave en la arquitectura tradicional del lugar, donde la privacidad y la apertura al Mediterráneo pueden coexistir. De hecho, las casas fueron diseñadas de manera que parecieran ser parte de antiguos baluartes, como si las viviendas hubieran

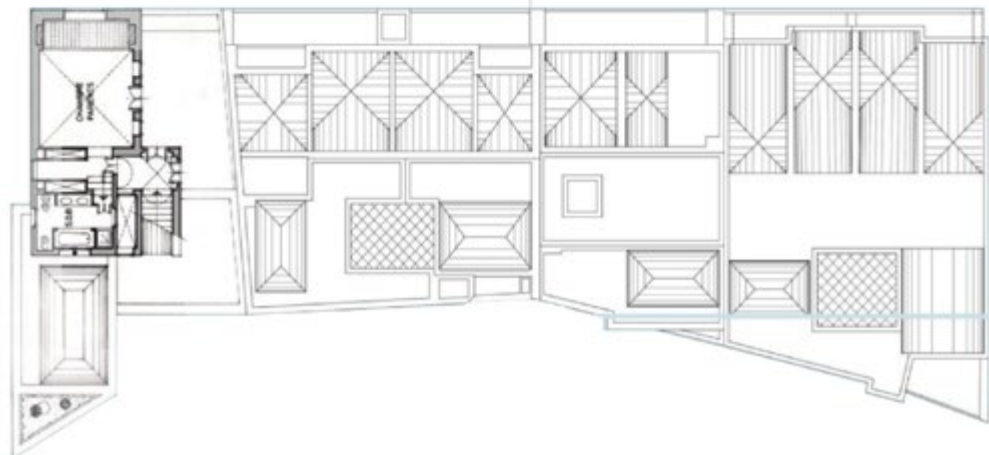
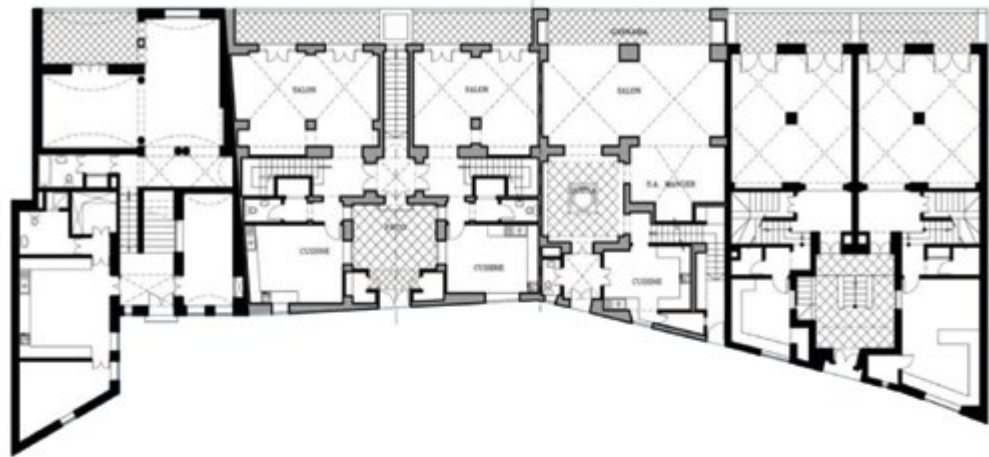
1: Fachada posterior de las tres viviendas 2, 3: Fachada hacia la calle



sido construidas sobre antiguas murallas. En cuanto a la composición interior, las irregularidades de la calle quedan absorbidas por los elementos de servicio, dando así prioridad formal a las estancias principales.

Estas tres casas, aunque nuevas en su momento, lograron integrarse de manera tan natural en el paisaje que hoy nadie podría imaginar que fueron construidas no hace tantos años.

Plantas baja, primera y de cubiertas de las tres viviendas





Detalles de la fachada hacia la calle

Dar Zerrouky

Dar Zerrouky es uno de los proyectos más interesantes que he llevado a cabo en Sidi Bou Said, no solo por su ubicación, sino por las características específicas de su diseño. Situada en una parcela estrecha, de 14 metros de ancho, uno de los principales retos a los que nos enfrentamos fue el de cómo organizar la circulación interna para aprovechar al máximo el espacio disponible. De esta manera, el acceso a la casa se realiza lateralmente.



Fachada hacia la calle de Dar Zerrouky



1: Fachada posterior de Dar Zerrouky, hacia el mar

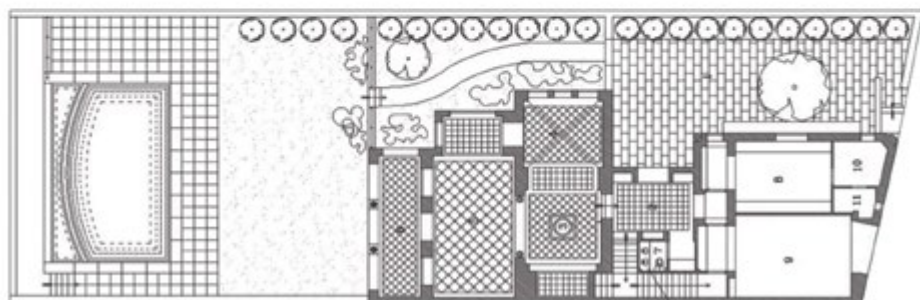
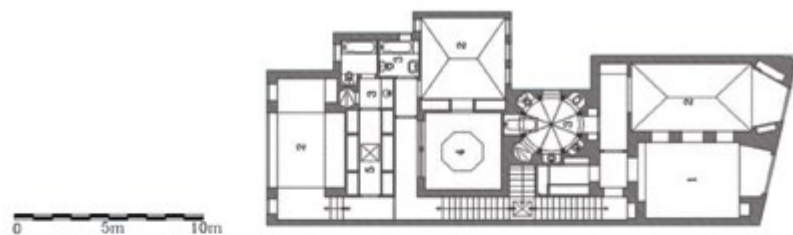


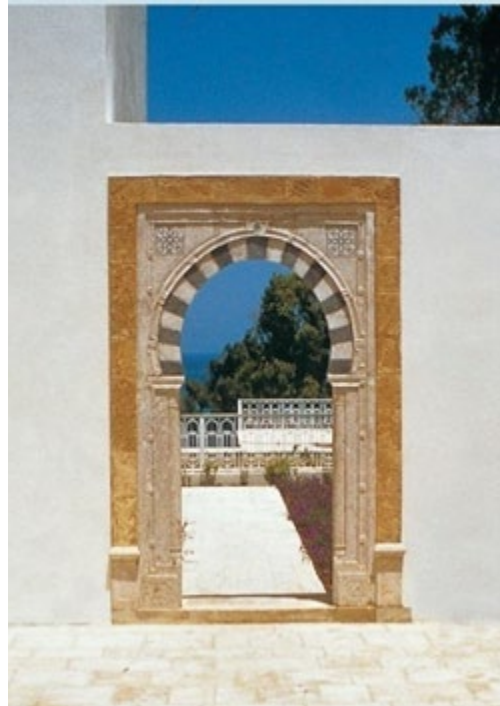
2: El Mediterráneo visto desde la loggia de la parte posterior de la vivienda

El corazón de la casa es un patio central de dos niveles, un elemento fundamental de la arquitectura mediterránea, presente no solo en Túnez, sino también en lugares lejanos como Egipto o Siria. En esta tradición, el patio actúa como el centro de la vida familiar, alrededor del cual se organizan todas las actividades domésticas. En Dar Zerrouky este patio es además un punto de conexión entre las distintas estancias de la casa.

Una vez más aparece en esta casa el carácter dual de sus fachadas: una parte de la casa mira hacia el mar, mientras que la otra se alza frente a la calle. La fachada que da al mar se abre hacia él con grandes logias al estilo italiano, lo que proporciona unas magníficas vistas y una muy buena ventilación. Por el contrario, la fachada que da a la calle es mucho más cerrada, de nuevo en consonancia con la arquitectura tradicional de las medinas tunecinas.

Plantas baja y primera de la vivienda





Patio de Dar Zerrouky



Interior de la vivienda

Este diálogo entre apertura y clausura es característico de la arquitectura tunecina, y refleja su estrecha relación con múltiples culturas, desde la italiana hasta la andalusí o la egipcia. De hecho, Dar Zerrouky es un claro ejemplo de cómo la arquitectura tunecina ha sabido absorber estas influencias para crear un estilo propio.

Villa Bleue

Villa Bleue, situada en un terreno triangular y con una pendiente muy pronunciada, de casi un 50%, fue uno de los proyectos más complejos que abordé en Sidi Bou Said. Originalmente el propietario de la villa había encargado la construcción de dos casas y dos estudios para sus hijos. La distribución respondía a la cultura de la época: se asignaban las casas a los hijos varones y los estudios a las hijas. Este proyecto inicial, concebido con técnicas tradicionales y adaptado a la difícil topografía, estuvo en pie durante quince años.



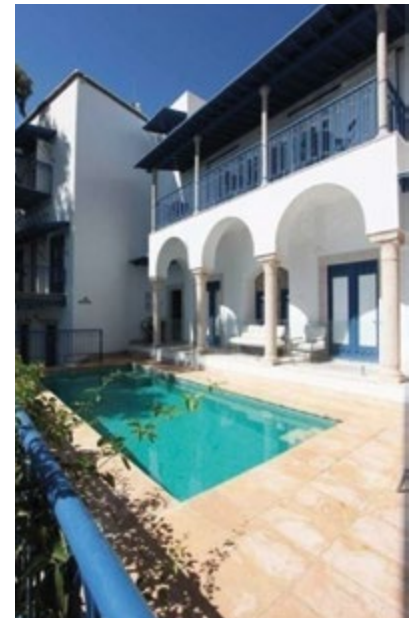
Fachadas hacia la calle en Villa Bleue

El mayor desafío llegó cuando, años más tarde, el propietario decidió convertir Villa Bleue en un pequeño hotel, que hoy tiene una consideración similar a la de los paradores españoles. Esta conversión requirió una serie de intervenciones adicionales para incorporar las nuevas funciones que requiere un hotel: cada habitación necesitaba su propio baño, además de la incorporación de cocinas, áreas de servicio, lavandería y espacios técnicos para el personal. Esta transformación fue una tarea complicada, ya que debíamos integrar estas nuevas necesidades sin alterar la coherencia arquitectónica de la villa.

El diseño de Villa Bleue tiene un fuerte componente escenográfico. Debido a la pendiente del terreno, los espacios interiores se distribuyen en varios niveles, lo que genera una experiencia de recorrido casi teatral para los visitantes y permite aprovechar las mejores perspectivas. Desde el patio central, que es en este caso un patio de distribución cubierto, los huéspedes pueden acceder a los

Plantas de Villa Bleue





Pacios y piscina de Villa Bleue

diferentes espacios, subiendo y bajando por escaleras que conectan las habitaciones con las áreas comunes, como los salones y el comedor.

De nuevo los espacios principales mantienen formas regulares y ordenadas, mientras que se subordinan a ellos espacios intersticiales más complejos, que permiten lidiar de forma atractiva con la geometría irregular del solar y los desniveles del terreno.

También la Villa Bleue cuenta con dos fachadas claramente diferenciadas. La fachada orientada hacia el mar cuenta con vistas panorámicas y presenta grandes balcones de estilo andaluz, con cerámica decorativa en su cara inferior, reflejo de la influencia andalusí. También se coloca sobre el edificio una estancia de madera, como un quiosco ligero que se abre hacia el mar. En contraste, la fachada que da a la calle es, de nuevo, mucho más cerrada, y se limitan los huecos hacia el exterior.

En gran parte de su construcción se emplearon técnicas y materiales tradicionales, como en los balcones, sostenidos por estructuras de forja con elementos decorativos cerámicos en su parte inferior. Los detalles ornamentales, como los techos de madera o ciertos elementos de mármol, fueron realizados siguiendo modelos de la tradición local. De esta manera, en su interior, el hotel conserva el encanto de lo que fue originalmente una residencia privada, con salones amplios y luminosos cuidadosamente decorados.



Interiores de Villa Bleue

Los oficios de la construcción

Los oficios tradicionales han sido fundamentales a la hora de conservar y dar continuidad a la arquitectura tradicional de Sidi Bou Said. En cada proyecto fue esencial contar con maestros de obra que dominaran el trabajo de la piedra, la madera o la cerámica. Estos oficios, transmitidos de generación en generación, atraviesan momentos difíciles, pero son los que han permitido mantener vivos saberes constructivos con siglos de historia, y los que ha posibilitado que aún hoy podamos construir con respeto a la cultura del lugar. Estos maestros artesanos cuando mantienen un conocimiento profundo de sus respectivos oficios, comprenden el valor cultural y simbólico de los elementos que construyen y restauran, lo que facilita enormemente nuestra labor como arquitectos.

La introducción de nuevos materiales y técnicas constructivas, en ocasiones menos especializadas, más rápidas y más económicas, está poniendo en riesgo la continuidad de este conocimiento no sólo en la zona de Sidi Bou Said, sino en general en las diversas regiones de Túnez. El uso generalizado de materiales industriales como el hormigón y el acero, junto con la estandarización de los diseños, amenaza hoy con desplazar los oficios tradicionales que han sido fundamentales para mantener el carácter y el valor cultural de la arquitectura tunecina. Si no trabajamos teniéndolos en cuenta, buscando conservar y promover estas artes de la construcción, corremos el riesgo de perder un patrimonio inmaterial que es esencial para la continuidad del carácter propio de la región.

El asentamiento en el terreno

Sidi Bou Said no solo es un símbolo de Túnez, sino un ejemplo claro de cómo la arquitectura puede integrarse en el paisaje natural. Intervenir aquí tenía, sin embargo, una dificultad añadida: la inestabilidad del terreno. El suelo, compuesto por capas de marga y arcilla intercaladas con roca, es particularmente sensible a las infiltraciones de agua. La arcilla, al absorber el agua, se expande y causa desplazamientos en las capas de roca.

Para resolver este problema recurrimos a técnicas de cimentación que resultaron clave para la estabilidad de los edificios. Utilizamos pilotes de un metro de diámetro, que hubo que realizar sin maquinaria pesada debido a la pronunciada inclinación del terreno (hasta un 45%). Estos pilotes, huecos en su interior, se reforzaron con una serie de bidones, lo que permitió distribuir las cargas de manera más uniforme sobre el terreno.



Terraza hacia el mar y pavimento de uno de los patios de Villa Bleue

Por la misma cuestión, decidimos plantar más de dos mil cipreses, que ayudaron a estabilizar el terreno de la colina. Esta intervención no solo contribuyó a la integridad estructural del asentamiento, sino que también permitió realzar el carácter paisajístico del conjunto, de manera que el entorno natural y el construido quedaran bien integrados.

Conclusión

La rehabilitación y la ampliación de Sidi Bou Said ha sido un proceso largo y lleno de complejidades, pero profundamente gratificante. Cada intervención ha sido una oportunidad para aprender y para conectar con el rico patrimonio arquitectónico que da forma a la identidad arquitectónica tunecina. Como arquitecto, mi objetivo ha sido siempre encontrar un equilibrio entre tradición y modernidad, entre pasado y futuro, y mi mayor satisfacción ha sido ver cómo estas casas, que alguna vez no fueron más que proyectos en un papel, se han convertido en parte integral de la vida diaria del pueblo. En su construcción, he buscado no solo conservar el pasado, sino también ofrecer un futuro en el que la tradición y las necesidades de la vida moderna puedan coexistir en armonía.

Biography | Biografía | Biografia

Tarek Ben Miled

Tarek Ben Miled, nacido en Túnez en 1945, es Doctor Arquitecto por el Instituto de Arquitectura de Venecia desde 1973. Entre 1970 y 1973 participó en diversos proyectos de la UNESCO para la conservación de la medina de Túnez. Durante el período 1973-1974 fue asistente de Carlo Scarpa en la Universidad de Venecia, donde impartió clases de composición. Posteriormente fue profesor en el ITAUT (Instituto Técnico de Arquitectura y Urbanismo de Túnez), donde impartió historia de la arquitectura y composición. Desde 1975 ha llevado a cabo numerosos proyectos en Túnez, que incluyen viviendas, hoteles y varios edificios públicos, en los que ha sabido integrar los principios de la arquitectura tradicional tunecina.